

Jornadas de Historia Económica del Turismo El Mediterráneo: mucho más que sol y playa (1900 a 2010)¹

Menorca, 26-27 septiembre de 2014

El impacto económico del turismo receptivo en España en el siglo XX (1900 a 1975)

Carlos LARRINAGA – Universidad de Granada

Si a principios del siglo XX podemos considerar a España como un país rezagado dentro del turismo internacional, desde mediados de esa centuria, sin embargo, no cabe duda de que llegó a convertirse en una potencia turística². No parece que se equivocara Carlos Arcos cuando ya para 1909 vaticinaba que España, “abriendo á los extranjeros su tesoro incomparable de bellezas naturales y artísticas, y su clima variado y saludable” llegaría “á ser el centro de Turismo Europeo” (p. 6). Por supuesto, aún quedaba mucho tiempo para que esto fuese realidad, pero ya había algunas mentes visionarias que creían en las potencialidades del sector turístico español. En verdad, hasta la Guerra Civil España había participado en las corrientes internacionales del turismo, de suerte que el fenómeno turístico llegó a nuestro país con las mismas características y complejidad que tuvo en el resto de las naciones occidentales. En este sentido, estaríamos hablando de un turismo internacional caracterizado por ser una joven industria dependiente sólo del impulso privado y por el internacionalismo tanto de sus proyectos (propuestas, congresos), como de sus espacios³. Aunque en el caso español, a distancia de los que podríamos considerar como países líderes del turismo europeo (Francia, Suiza, Alemania o Italia). Es lo que parece deducirse de una publicación de 1914, *The “Queen” Newspaper Book of Travel*, que dedica a España y Portugal sólo 13 páginas, bastante menos que a otros países europeos, la verdad.

España en la guía *The “Queen” Newspaper Book of Travel*

PAÍSES	NÚMERO DE PÁGINAS
Reino Unido	146
Francia	64
Suiza	53
Alemania	35
Italia	21
Austria-Hungría	20
Escandinavia y Dinamarca	20
España y Portugal	13

El despertar de la conciencia turística en España

España, como en otros terrenos, podría considerarse aquí también como un *latecomer*, si bien con unas potencialidades que muy pronto quedaron de manifiesto. No debemos olvidar que durante la segunda mitad del siglo XIX se habían producido avances importantes en el desarrollo turístico español. Habría que destacar, por ejemplo, la construcción de toda una industria termal, con numerosos balnearios, que, sobre todo, los del norte del país, habían hecho grandes inversiones en los medios balneoterápicos y en sus hospederías⁴; la aparición de destacadas ciudades balnearias

¹ Este trabajo forma parte del proyecto HAR2011-23214 (Orígenes, consolidación y evolución del turismo en España), financiado por el Ministerio de Economía.

² Vallejo (2002).

³ Moreno Garrido (2007), p. 21.

⁴ La mejor monografía sobre el termalismo en España la tenemos en Alonso Álvarez, Vilar Rodríguez y Lindoso Tato (2012).

como San Sebastián y Santander⁵; la erección de nuevos hoteles o la mejora en los medios de transporte (trenes con coches-cama, por ejemplo)⁶, entre otras. Estaríamos hablando, pues, de elementos todos ellos de gran importancia para sentar las bases del futuro desarrollo turístico español.

Incluso, para principios del siglo XX fueron tomando cuerpo otras formas turísticas que con el tiempo irían ganando especial peso dentro del sector. Por un lado, me estoy refiriendo a la promoción de localidades del Mediterráneo en las que se empezó a apreciar el sol del invierno, por lo que habría que hablar de turistas invernantes, que, ante los rigores de esa estación en sus respectivos países, preferían pasar la temporada en ciertas localidades del sur de Europa, disfrutando de sus suaves temperaturas. Málaga fue, posiblemente, el caso más significativo, pues hubo ya un serio intento a finales del siglo XIX de convertirla en una población turística, en un momento, además, en que la provincia estaba atravesando por una grave crisis económica. Por su clima, se pensó que poseía las condiciones óptimas para convertirse en la Riviera española, emulando así a las grandes estaciones de invierno del sur de Francia, como Niza o Cannes. De hecho, las buenas conexiones con Gran Bretaña habían posibilitado que un grupo de invernantes de ese país se instalase ya para mediados de siglo en esa capital andaluza y en sus alrededores, si bien sendos brotes de cólera morbo dieron al traste con estas visitas. Hubo que esperar, pues, a finales de esa centuria para que se retomara la iniciativa. Esta vez de la mano de la Sociedad Propagandística del Clima y Embellecimiento de Málaga, cuyo reglamento quedó aprobado en 1897 y cuyo gran promotor fue el cónsul de Inglaterra en esa ciudad, Alexander Finn⁷.

Por otro lado, también desde finales del siglo XIX fueron adquiriendo progresivamente más peso las excursiones de recreo y las artísticas. De una parte, estaría una afición cada vez mayor hacia la montaña, la cual tendría mucho que ver con el paisajismo y el pintoresquismo heredados de épocas anteriores, pero que, con el tiempo, fueron ganando fuerza, a la vez que el paisaje empezó a ser concebido como expresión del alma de los pueblos, escenario de los hechos históricos y lugar de placer estético y espiritual. Sin duda, el higienismo jugó un papel determinante en esta nueva valoración del paisaje, en la medida en que pronto se observó como beneficioso y saludable el pasear por el campo, el ejercicio al aire libre, el respirar aire puro o el pasar temporadas en la naturaleza⁸. Tales planteamientos favorecieron el interés por la montaña y, por tanto, las excursiones hacia un medio considerado hasta hacía no mucho tiempo hostil⁹.

Las excursiones a la montaña y los deportes de invierno fueron poco a poco teniendo más éxito. Ya los ingleses habían descubierto el alpinismo y las potencialidades de las montañas suizas, incluido el esquí, en el siglo XIX¹⁰. Pues bien, en el caso de las excursiones, hay que destacar el papel desempeñado por el destacado intelectual Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza, donde las excursiones a la Sierra del Guadarrama constituyeron una parte esencial del programa educativo de sus estudiantes¹¹. Asimismo, Cataluña fue otro de los focos fundamentales del excursionismo. Ya en diciembre de 1876 se fundó la *Associació Catalana d'Excursions Científiques*, orientada, sobre todo, a la investigación. Casi dos años más tarde, se creó, por escisión, la *Associació d'Excursions Catalana*, con una finalidad más deportiva, debiendo esperar hasta 1891 para ver nacer el *Centre Excursionista de Catalunya*, fruto de la unión de ambas entidades¹². En el caso de los deportes de invierno, junto al alpinismo propiamente dicho, sobresalió el esquí, en gran medida introducido en España por los extranjeros.

La otra vertiente del excursionismo fue la relacionada con las salidas artísticas, consideradas, en buena medida, como el origen del turismo cultural en España, donde se fomentaba no sólo el amor a la historia y al arte, sino también el espíritu conservacionista de un patrimonio

⁵ Larrinaga (2005).

⁶ Para un estudio de las relaciones entre el ferrocarril y el turismo en España, véase Barquín (2013).

⁷ Arcas Cubero y García Sánchez (1980). Véase también Pellejero (1995) y Barke & Towner (1996), pp. 8-15.

⁸ Moreno Garrido (2007), p. 36.

⁹ Para el caso de Escocia, a título comparativo, resulta especialmente el trabajo de Durie (2003).

¹⁰ Tissot (2000).

¹¹ Ortega Cantero (2001).

¹² González Morales (2003), p. 220, y Moreno Garrido (2007), p. 37.

cultural que hacia 1900 dejaba mucho que desear. En realidad, esta modalidad no nació de los medios educativos, sino que más bien sirvió para reunir a aficionados al arte y a la cultura. De esta forma se fueron creando muchas sociedades por toda España, las cuales organizaban este tipo de excursiones culturales, estando más bien vinculadas a casinos y ateneos locales. Así, en marzo de 1893 se constituyó en Madrid la Sociedad Española de Excursiones, que, en cierta medida, sirvió de referente a cuantas se fueron fundando en aquella época¹³. Por supuesto, para éstas, y también para las excursiones vinculadas a la naturaleza, el papel desempeñado por el tren fue capital, ya que era el principal medio de desplazamiento. La combinación de ferrocarril y de paseo a pie suponía el medio por excelencia del excursionista en sus marchas.

Hacia 1900, por tanto, se podría decir que se habían sentado en España los cimientos de una actividad turística llamada a hacer fortuna andando esa centuria. Resulta imposible conocer el peso de semejante actividad en el PIB español de la época, ya que carecemos de estadísticas al respecto, aunque, sin duda, debió suponer un porcentaje ínfimo. Lo que no quiere decir, sin embargo, que en aquellos lugares que se convirtieron en centros turísticos en el siglo XIX esta actividad no tuviera consecuencias notables en esa localidad o zona. Esto se aprecia claramente con los balnearios. Allí donde había un establecimiento de baños de estas características, por ejemplo, se observa un importante aumento de la demanda de bienes de consumo durante los meses de verano, así como de mano de obra (bañeros, mozos, personal de servicio en general, etc.).

Estaríamos hablando, además, de una demanda eminentemente local y constituida, fundamentalmente, por los sectores más acaudalados de la sociedad. Se trataba de un turismo practicado por las élites del momento, las cuales disponían de tiempo y recursos para permitirse el pasar fuera de su residencia habitual temporadas más o menos largas. Un turismo minoritario y nacional. Ésas serían las dos características fundamentales del sector al comenzar el siglo XX. De manera que los turistas extranjeros eran más bien pocos. Rara vez frecuentaban los balnearios españoles, por ejemplo, siendo más normal lo contrario. Sólo unos pocos se interesaron por pasar el invierno en latitudes más cálidas. Por lo que debemos insistir en que el peso del turismo receptivo dentro del turismo español del siglo XIX fue prácticamente insignificante¹⁴. No hay que olvidar que, en buena medida, la España de esa centuria seguía siendo vista como una nación exótica. A esta visión pudieron responder las guías de forasteros, las cuales proporcionaban todo tipo de informaciones prácticas, las cuales solían ser de gran utilidad para el viajero, si bien no estaban orientadas de manera específicamente al turista. Hubo que esperar a las denominadas guías de viaje, las cuales sí poseían ya un carácter turístico y en las cuales se facilitaban indicaciones de carácter general para aquellos viajeros que se desplazaban por placer, durante periodos cortos, y que demandaban un nuevo tipo de guía con indicaciones que facilitasen sus movimientos. No es de extrañar, por tanto, que fuesen muy descriptivas y con un gran sentido práctico. Desde luego, las más importantes fueron las editadas por Baedeker, Murray y Hachette. De las tres, las más populares fueron las primeras, publicándose la primera Guía de España y Portugal en 1898, en alemán¹⁵. La segunda edición sería de 1899 y a ella le seguirían otras en 1908 y años posteriores. Si consideramos que la primera guía Baedeker es de 1839, parece claro que el interés por España resultó bastante tardío, sobre todo, si tenemos en cuenta que además la obra quedó dedicada también a Portugal¹⁶. Aún y todo, lo notable es que para entonces España empezaba a interesar a los turistas extranjeros.

Lo cierto es que si los turistas foráneos de principios de siglo buscaban, fundamentalmente, estaciones termales, playas, cadenas montañosas o ciudades con un patrimonio histórico-artístico digno de ser visitado, ¿por qué optaban por países como Francia, Suiza, Alemania o Italia cuando en España no se carecía de semejantes atractivos turísticos? Para Carlos Arcos (1909:8), tres serían las causas fundamentales, a saber: porque la gran mayoría de los extranjeros ignoraban las maravillas existentes en España, por el mal estado de sus carreteras y ferrocarriles y por la mala condición de

¹³ González Morales (2003), p. 219, y Moreno Garrido (2007), p. 39.

¹⁴ Larrinaga (2002).

¹⁵ Barke y Towner (1996), p. 8, hablan de una edición en inglés de 1898.

¹⁶ González Morales (2003), pp. 30-31.

sus hoteles, salvo contadas excepciones. A estas causas Pellejero (1999:69), añade también el clima de cierta inestabilidad política, militar y social existente en el país. En líneas generales, puede que estas explicaciones sean válidas, pero lo cierto es que cabría introducir algunas matizaciones. Empezando por la última, la inestabilidad política podría ser comparable con la de otros países en los que también predominaban los sistemas parlamentarios, por lo que, desde mi punto de vista, éste podría ser un factor secundario, de hecho, no mencionado por el propio Carlos Arcos. Sólo el fuerte peso que tuvo el terrorismo anarquista en algunas zonas del país (Barcelona, por ejemplo) pudo ser un elemento claramente distorsionador. A este respecto, el asesinato del presidente de gobierno Cánovas del Castillo en el balneario de Santa Águeda a manos de un anarquista no debió ayudar mucho al despegue turístico, claro está. En cuanto a los medios de transporte, pienso que también habría que distinguir entre unas regiones y otras. Por ejemplo, si nos atenemos a San Sebastián y a Guipúzcoa, una de las provincias de mayor interés turístico en esos años, no parece que el transporte fuese un inconveniente, dadas las buenas comunicaciones existentes con Francia, tanto por vía ancha como por vía estrecha. La verdad es que a lo largo de toda la Restauración tanto la Diputación como las distintas compañías ferroviarias habían hecho un considerable esfuerzo por mejorar el transporte ferroviario de la provincia. Es más, otro tanto se podría decir de las carreteras, consideradas de las mejores de toda España¹⁷. En realidad, en toda la Cornisa Cantábrica el transporte ferroviario mejoró considerablemente durante los años de la Restauración¹⁸.

Ferrocarriles en Europa a principios del siglo XX

Nº total de km de vías férreas	Por cada 1000 km2 de superficie hay
Alemania 152.139	Bélgica 195,1 km de línea férrea
Francia 45.500	Inglaterra 1909,9
Inglaterra 36.102	Suiza 91,8
Italia 16.032	Alemania 90
España 13.851	Francia 75
Bélgica 4.586	Italia 54,6
Suiza 4.283	España 26

Fuente: Arcos (1909), p. 34.

Respecto de las infraestructuras hoteleras, Moreno Garrido (2007:49) ha insistido en esta misma problemática, señalando las graves deficiencias de la industria hotelera española, tanto por sus carencias como por sus características, estando en la base del lento desarrollo del turismo en nuestro país. A principios de siglo, en general, la hotelería se caracterizaba por su falta de calidad y la ausencia de establecimientos modernos y cómodos, situación que se perpetuó durante toda la primera mitad del siglo, constituyendo una las más graves carencias, junto con el transporte en general, de la industria turística española. Con todo, sí hubo honrosas excepciones. Así, el Grand Hotel Colón de Huelva fue inaugurado en 1883. Otras referencias hoteleras del cambio de siglo fueron el Hotel Oriente de Barcelona, el Hotel La Perla de Pamplona, el Gran Hotel Taoro de Tenerife, el Grand Hotel de Palma y el Hotel María Cristina de Algeciras¹⁹. Es más, muchos balnearios, por ejemplo, se dotaron de su correspondiente Gran Hotel desde finales del siglo XIX. Por ejemplo, Caldas de Oviedo (1874), Liérganes (1879), Nanclares de la Oca (1890), Puente Viesgo (1890), Cestona (1893), Caldas de Malavella (1898), Mondariz (1898) o La Toja (1908), por citar sólo algunos del norte de España²⁰. Todas estas iniciativas demuestran que, con el cambio de siglo, se detecta ya una cierta preocupación por el estado de la hotelería, habida cuenta de que los grandes hoteles europeos, con sus iniciativas técnicas, se convirtieron en importantes centros de

¹⁷ Larrinaga (2006) y (2013).

¹⁸ Muñoz Rubio (2005).

¹⁹ González Morales (2003), p. 228, y Moreno Garrido (2007), p. 53.

²⁰ Sánchez Ferré (2000) y Luis et alii (1989).

atracción de turistas²¹. No es extraño, por tanto, la existencia de una primera preocupación tanto gremial como estatal en este sentido. A resultas de ello, en 1907 tuvo lugar en Madrid la Asamblea Nacional de Fondistas, donde se gestó precisamente la creación de la Asociación de Fondistas y Similares de España (1908). Además de defender sus intereses mediante algunas publicaciones de carácter divulgativo y propagandístico, esta institución acordó publicar guías, pedir a las compañías ferroviarias modificaciones en las tarifas de los viajeros y solicitar que se cambiasen las leyes que regulaban el contrato de hospedaje²².

Por su parte, tampoco el Estado fue ajeno a la situación de la hotelería en España. Desde luego, la Real Orden de 1858, que había sentado unas primeras bases de esta industria y que había dado lugar a todo tipo de picarescas, se había quedado obsoleta. De ahí la relevancia de la Real Orden circular de 17 de marzo de 1909. Emitida por el Ministerio de Gobernación, esta normativa pretendía unificar las distintas disposiciones que regían el funcionamiento de los establecimientos públicos destinados al hospedaje de viajeros, regulando a la vez los requisitos para la apertura y funcionamiento de los mismos y las responsabilidades gubernativas en que se incurría con su omisión. A partir de este momento se precisaría una autorización de apertura del gobernador civil en las capitales y del alcalde en las demás localidades. Había que publicar el número de habitaciones existentes y sus tarifas, así como el listado de precios de los productos alimenticios o de otra clase que se expidiesen en dichos locales. Se establecía una normativa sobre los anuncios de todos los artículos y servicios. Los hoteleros deberían comunicar a la comisaría los datos sobre procedencia de los viajeros y, en su caso, de su servidumbre. Por último, se regulaban también las relaciones profesionales que los hoteles pudieran mantener con los encargados de los carruajes²³. Como puede observarse, se trataba de un paso importante en la conformación del sector hotelero en España, aunque a no tardar se detectarían abusos, deficiencias y falta de inversión, razones por las cuales el Estado decidiría intervenir directamente²⁴.

De todos modos, que algo estaba cambiando en la industria hotelera española resulta evidente si tenemos en cuenta que fue en estas dos primeras décadas del siglo XX cuando se creó en España la primera red de hotelería de lujo. Por supuesto, y teniendo en cuenta lo dicho más arriba, en su diseño estuvo la influencia del modelo europeo, en especial, el creado por César Ritz, que fue quien realmente marcó el tono de los grandes establecimientos hoteleros de Europa. En España el objetivo principal de este nuevo modelo de hoteles era, evidentemente, convertirse en un aliciente para la captación del gran turismo europeo. De ahí que los ejemplos viniesen dados por los grandes hoteles de países como Suiza o Francia, por ejemplo. Más aún, la ubicación de los mismos tampoco dejaba lugar a dudas: las grandes capitales como Madrid y Barcelona y los dos centros litorales más elegantes y prestigiosos del país, San Sebastián y Santander. Mayoritariamente fue el capital nacional el que invirtió en estas iniciativas, aunque en el caso del Hotel Palace de Madrid fue una inversión extranjera. Era su dueño el hotelero belga Georges Marquet²⁵. Estaríamos hablando, consiguientemente, de un esfuerzo inversor considerable con vistas a atraer un mayor número de visitantes extranjeros, tal como había insistido Carlos Arcos en 1909:22.

Por último, la cuarta causa esgrimida para explicar el escaso número de turistas foráneos en el primer tercio del siglo XX radicaría en el desconocimiento de los atractivos que ofrecía España desde el punto de vista turístico, que, en verdad, no eran pocos. Su consideración, durante la mayor parte del siglo XIX, como un país atrasado y hasta cierto punto exótico, como ya se ha dicho, pudo restarle interés turístico, haciéndolo más propicio para viajeros y aventureros. De ahí que al doblar la centuria empezara a surgir la necesidad de dar a conocer sus recursos turísticos. El turismo comenzaba a convertirse en una actividad económica nada desdeñable para algunos países europeos, además de proporcionar divisas, siempre tan bienvenidas²⁶. De esta forma, la

²¹ Humair (2011), pp. 30-36, y Lapointe Guigoz (2011).

²² González Morales (2003), p. 230.

²³ González Morales (2003), pp. 230-231.

²⁴ Moreno Garrido (2007), p. 51.

²⁵ Moreno Garrido (2007), pp. 51-52.

²⁶ Pensemos en el caso de Suiza, que, a principios del siglo XX, era visitada anualmente por 2.500.000 extranjeros,

Administración empezó a tomar conciencia de esta nueva realidad y la acción de la propaganda comenzó a desempeñar un rol que hasta la fecha había sido muy limitado.

Respecto del papel de la Administración, fue en la temprana fecha de 1905 cuando se creó la Comisión Nacional encargada de fomentar en España las excursiones artísticas y de recreo para el público extranjero. Debe ser considerada como la primera intervención del Estado en el sector turístico, entendida como parte de una serie de reformas administrativas impulsadas por el ejecutivo presidido por el liberal Montero Ríos. No obstante, su actuación real fue efímera y simbólica, ya que no consta que llevara a cabo acción alguna²⁷. Hubo que esperar, pues, a la Comisaría Regia de Turismo y de la Cultura Artística y Popular, creada en 1911, para poder hablar realmente de una primera preocupación de la Administración estatal por la actividad turística. Se trató, en definitiva, de una primera tentativa pública por tratar de organizar, estimular y participar en los asuntos turísticos, aunque con un carácter muy limitado, a pesar de haber prolongado su existencia hasta 1928. Primero, porque se centró fundamentalmente en la salvaguarda del patrimonio artístico-cultural, descuidando, por lo tanto, otros aspectos importantes de la actividad turística. Segundo, porque su labor estuvo muy centrada en la figura del Comisario Regio, Benigno de la Vega-Inclán, personaje bastante controvertido²⁸. Y tercero, porque, dotada de un presupuesto muy escaso, sus logros fueron más bien limitados. Con todo, es posible hablar de dos aportaciones importantes de la Comisaría Regia a la actividad turística española, a saber: el haber sido una institución pionera en el campo del turismo cultural y el haber sentado las bases de la futura red de paradores, habiéndose inaugurado en 1928 el primero de ellos, el de la sierra de Gredos²⁹.

Por otro lado, la Comisaría Regia también llevó a cabo una destacada labor propagandística para dar a conocer los atractivos turísticos del país. La actividad editorial no fue en absoluto desdeñable, habiéndose contabilizado más de 200 publicaciones. Sin duda, sobresalió la colección titulada *El Arte en España*. En la *Propaganda de viajes por España* se diseñaban distintos itinerarios populares y excursiones y en la *Sección de montaña* se publicaron folletos sobre diferentes sierras del país³⁰. Los propios viajes que llevó a cabo el mismo marqués de la Vega-Inclán sirvieron también para dar a conocer la riqueza cultural del país. En cualquier caso, la propaganda turística de estos años no fue obra exclusiva de la Comisaría Regia. También el sector privado desempeñó un papel de primer orden en la promoción del turismo nacional. Estaríamos hablando de los denominados genéricamente como sindicatos de iniciativas, cuyos orígenes se remontan a finales del siglo XIX en Francia, Suiza e Italia y que, en el caso español, se empezaron a organizar a principios de la siguiente centuria, con participación de los intereses privados, para dar a conocer los atractivos turísticos de una localidad o región³¹. De hecho, un gran conocedor de la actividad turística de la época como Carlos Arcos insistió, precisamente, en la relevancia de los sindicatos de iniciativas como los grandes instrumentos de promoción del turismo en España, así como del Touring Club³².

Asimismo, dentro de ese impulso propagandístico para el fomento del turismo en España, no debemos olvidar tampoco el papel desempeñado por los congresos internacionales de turismo, los cuales tuvieron lugar en los años anteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial. En concreto, entre 1908 y 1912 se celebraron cinco congresos de este tipo: 1908 en Zaragoza, 1909 en San Sebastián, 1910 en Toulouse, 1911 en Lisboa y 1912 en Madrid³³. Como bien ha señalado Moreno Garrido (2007:69), la celebración de los mismos vino a significar una cada vez mayor madurez, profesionalización y empuje del sector turístico español. Además de reunir a profesionales y a aficionados al sector, todos ellos destilan ese tono marcadamente regeneracionista del que estuvo

sacando por año de sus hoteles un beneficio neto de 200 millones de francos (Arcos:1909, 22).

²⁷ González Morales (2003), pp. 61-64.

²⁸ Menéndez Robles [2006].

²⁹ Además de la biografía mencionado, para el análisis de la Comisaría Regia, véanse González Morales (2003), pp. 71-94, y Moreno Garrido (2007), pp. 74-80.

³⁰ Pellejero (1999), pp. 37-38, y Moreno Garrido (2007), p. 78.

³¹ Pellejero (1999), pp. 39-42.

³² Arcos (1909), pp. 14-15.

³³ Para un análisis detallado de los mismo, véase González Morales (2003), pp. 182-211.

imbuido nuestro turismo a principios del siglo XX, el afán de hacer del turismo una gran empresa nacional.

Dicho esto, conviene centrarnos ahora en los datos macro-económicos que poseemos para analizar el posible impacto del turismo en la economía española de principios del siglo XX. Una referencia especialmente interesante a tener en cuenta la tenemos en el apéndice 6º del Real Decreto autorizando al Ministro de Hacienda para presentar á las Cortes un proyecto de ley para establecer el nivel de los cambios sobre el extranjero, firmado el 10 de diciembre de 1912 por el responsable del ramo, Navarro Reverter. En este Real Decreto se intentaba establecer un balance económico de España y, al analizar las remesas de fondos del extranjero, se mencionaba el origen de ingresos en oro de los turistas. Evidentemente, España no alcanzaba los 600 millones de liras que Italia obtenía por este concepto o de los 350 a 400 millones de francos que percibía Suiza, pero, con todo, también en nuestro país se había empezado a organizar esta incipiente fuente de riqueza, tal como se ha podido comprobar³⁴. Dicho esto, para los años interseculares contamos con algunas estimaciones de la balanza de pagos española, que han sido analizadas por Esteve Secall y Fuentes García (2000:37-40).

La primera de ellas es de 1899 y fue elaborada por el Fomento del Trabajo Nacional, dando como resultado, por lo que a la “aproximación turística” se refiere, un saldo positivo de 35 millones de pesetas corrientes, resultante de restar a 50 millones (gastos de extranjeros en España) los 15 millones en concepto de viajes y otros gastos de los españoles en el extranjero. Por su parte, en la balanza de pagos de España de 1900, elaborada por el francés Edmond Théry, la balanza turística de España sería también favorable, esta vez por 20 millones de francos, que, al cambio de ese año, supondrían 30 millones de pesetas corrientes. Finalmente, la tercera estimación de la balanza de pagos es la de Sanz y Escartín para 1904. Dada la agrupación de los datos en este caso, no es posible analizar la balanza turística. Sí se apunta, sin embargo, que la partida de gastos de extranjeros en España alcanzaba ya los 68 millones de pesetas corrientes. Ahora bien, en esta suma se incluyen, además de los ingresos por turismo y residentes extranjeros, los procedentes de los gastos de marinas extranjeras, que, según los datos del Fomento del Trabajo Nacional y los volúmenes del comercio exterior, debían alcanzar para esos años los 9 millones de pesetas. Lo que significa, según los autores citados, que los ingresos obtenidos por España hacia 1904 debieron ser en torno a los 50 millones de pesetas. Puesto que la renta nacional de entonces ha sido estimada en torno a los 10.000 millones de pesetas, la participación de los ingresos turísticos supondría del orden del 0,5% de dicha renta. Por el contrario, si se toma en consideración el saldo turístico, en vez del ingreso, el porcentaje se reduciría al 0,20³⁵. Ahora bien, aparte de que estas cifras son meras aproximaciones, también hay que cuestionar que todos los gastos de extranjeros en España y todos los gastos de españoles en el extranjero respondan a la actividad turística. No resulta inusitado pensar que parte de esos gastos serían de otra naturaleza y no estrictamente turísticos.

En definitiva, se podría decir que, pese al escaso impacto aún del turismo en la renta nacional (formada por el PIB más las importaciones), lo cierto es que en los años anteriores a la Gran Guerra, se detectan importantes cambios en materias tan diversas como las aquí expuestas, con lo que se puede asegurar que el turismo había empezado a concebirse de manera distinta a como lo había estado unas décadas antes. Viendo lo que suponía para las economías de países europeos próximos, se observan inquietudes tanto públicas, como, sobre todo, privadas, por tratar de hacer del turismo una auténtica industria de los forasteros. Industria capaz de atraer un cada vez mayor número de visitantes extranjeros al calor de una propaganda progresivamente más intensa de los diferentes atractivos que ofrecía el país. De ahí las distintas iniciativas para ir articulando una oferta cada vez más amplia y mejor estructurada. Sindicatos de iniciativas, propaganda, una cada vez mayor conciencia de la Administración del Estado, una mayor inversión hotelera y un puñado de entusiastas del turismo comenzaron a sentar las bases de una actividad que poco a poco fue dejando de lado su carácter elitista para ir incorporando a sectores más amplios de la sociedad.

³⁴ *Gaceta de Madrid*, 16 de diciembre de 1912, p. 821, citada por Esteve Secall y Fuentes García (2000), p. 35.

³⁵ Esteve Secall y Fuentes García (2000), pp. 39-40, a partir de datos de Julio Alcalde.

Fin del turismo de élite y la nueva conciencia del turismo

Cuando en 1929 Ortega y Gasset comenzó a publicar en forma de artículos *La Rebelión de las masas* en el diario *El Sol* acertó plenamente con los grandes cambios sociales que se estaban produciendo en la España de los años diez y, sobre todo, de los años veinte y treinta. Frente a una sociedad en la que la aristocracia y la gran burguesía habían tenido un protagonismo casi exclusivo, poco a poco las capas medias e incluso bajas habían empezado a desempeñar un papel cada vez más importante. Esto que podía constatar en todos los aspectos de la vida social, también se imponía en la actividad turística. Boyer (2002a) se ha referido a ello con el término mimetismo o capilaridad³⁶. Ese tono aristocrático y exclusivo que había tenido hasta entonces el turismo español empezó a difuminarse en favor de una popularización del fenómeno. Es cierto que ese turismo de élite característico de San Sebastián y Santander se mantuvo, pero también es verdad que fueron ganando peso nuevos destinos turísticos propios de una clientela menos sofisticada, a saber: los centros playeros del Mediterráneo o algunas comarcas naturales próximas a las grandes ciudades. Desde luego, en paralelo a esta mencionada popularización, cabe hablar de la crisis de ese paradigma higienista que había dominado la actividad turística desde mediados del siglo XVIII. Los nuevos avances en la medicina, la incorporación de sectores cada vez más amplios de la sociedad a la actividad turística y la nueva moda del bronceado hicieron que el higienismo fuese perdiendo peso progresivamente. Así, pues, la afluencia de nuevos miles de turistas, incluido un mayor número de visitantes extranjeros, hizo que el sector viviera una expansión en estos años hasta entonces inédita.

Sin duda, una de las novedades más notables de la época fue la puesta en valor del Mediterráneo como destino turístico. Como ya se ha visto, había precedentes, vinculados, sobre todo, a los turistas de invierno que, llegados de países muy fríos, optaban por pasar el invierno en latitudes más cálidas³⁷. Se puede decir que, tras la Primera Guerra Mundial, comenzó un tímido culto al sol, por influencia de ese nuevo turismo norteamericano que había puesto en valor los arenales de California, Florida y México, tan distintos a aquellas playas frías de la fachada atlántica europea³⁸. Este culto al sol pronto estuvo asociado al culto al cuerpo, con nuevas indumentarias para el baño denominadas *maillots* y donde el bronceado empezaba a ganar terreno. Si hasta entonces, y de acuerdo con el paradigma higienista, la piel blanca había sido un signo de distinción y de diferenciación frente a quienes tenían la piel bronceada por realizar determinados tipos de oficios, la moda de tomar baños de sol cambió semejante percepción. Pues bien, la costa mediterránea ofrecía a los turistas la posibilidad de disfrutar de gran cantidad de horas de sol, además de contar con playas repartidas por todo el litoral. Se podría hablar, por tanto, de una “mediterraneización” o meridionalización del turismo en Europa, es decir, de cómo las playas frías fueron cediendo paso a las playas del Mediterráneo, de suerte que las antiguas estaciones de invierno pasaron a convertirse en estaciones de verano³⁹. En ellas los turistas no sólo podrían tomar el sol y broncearse la piel, sino también practicar nuevos y modernos deportes al aire libre, tales como el golf, el tenis, las regatas y, por supuesto, la natación, más apta para las aguas templadas del sur del continente⁴⁰.

Por consiguiente, junto a las elegantes localidades del Cantábrico, que seguía siendo el destino favorito de las élites políticas, económicas y culturales del país, empezando por la familia real, fue naciendo y consolidándose nuevos centros turísticos en el Mediterráneo o el Atlántico sur, como fuera el caso de la costa gaditana, por ejemplo. Ya se ha mencionado el caso de Málaga, que al doblar el siglo vio cómo las posibilidades que ofrecía el turismo podían convertirse en realidad. De hecho, durante el reinado de Alfonso XIII, el modelo turístico de la ciudad se basó, fundamentalmente, en tres pilares: la promoción de los baños de mar, determinados eventos de

³⁶ Para el caso de Mallorca, véase Cierre (2012).

³⁷ Para el caso del sur de Francia, véase Boyer (2002b).

³⁸ Moreno Garrido (2007), p. 85.

³⁹ Battilani (2001), pp. 108-117.

⁴⁰ Boyer (2002a), p. 25.

carácter festivo y religioso (Feria de agosto y Semana Santa) y las actividades deportivas, sobresaliendo el campo de golf de Torremolinos. Desde luego, una mejora en la oferta hotelera, tanto en cantidad como en calidad, y en los medios de transporte fueron, asimismo, determinantes en la expansión del turismo en Málaga. La prueba está en que en el selectivo año de 1929, cuando se celebraron la Exposición Iberoamericana de Sevilla y la Exposición Internacional de Barcelona, Málaga fue visitada por 12.313 personas, alcanzando el quinto puesto por número de visitantes, sólo por detrás de Barcelona (82.462), Madrid (30.286), Sevilla (18.022) y Granada (14.411)⁴¹. La costa catalana y Mallorca fueron adquiriendo, además, un cada vez mayor protagonismo como destinos turísticos, convirtiéndose, décadas después, en importantes centros del turismo de masas⁴².

La relevancia que fue tomando la actividad turística en la España de los años posteriores a la Primera Guerra Mundial y, sobre todo, en la década de los veinte provocó una mayor intervención por parte del Estado. Intervención que puede ser analizada desde diferentes puntos de vista. En primer lugar, semejante expansión del fenómeno turístico no se entiende bien sin las nuevas inversiones hechas en infraestructuras, tanto de transporte, como hoteleras. En este sentido, los años de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) fueron de especial importancia. Una de las prioridades del nuevo régimen, en materia de transporte, fue el fomento del ferrocarril, dado que, desde los años bélicos, las compañías ferroviarias estaban atravesando por serios problemas económicos. Para ello, el ejecutivo no dudó en crear en enero de 1924 el Consejo Superior de Ferrocarriles, organismo nacido para llevar a cabo una nueva política ferroviaria más intervencionista. Pocos meses más tarde, en julio, se promulgaba el Estatuto Ferroviario, redactado por el CSF. Dicho Estatuto consagraba la política intervencionista estatal, al conferir al Consejo amplias atribuciones en su condición de órgano de enlace entre el gobierno y las compañías ferroviarias. En él se preveía, asimismo, la puesta en funcionamiento de la Caja Ferroviaria del Estado, cuya función era la administración de los recursos públicos destinados a la compra de nuevos equipos y a la construcción de nuevas líneas. El Estatuto señalaba varios medios para la financiación de esta Caja, sobresaliendo, entre todos ellos, la emisión de una deuda especial ferroviaria. De esta forma la Caja Ferroviaria dotó a las compañías de unos recursos que éstas jamás hubiesen obtenido por ingresos del tráfico a no ser que hubiesen subido las tarifas enormemente, lo cual posiblemente hubiese sido contraproducente. Con las nuevas medidas, pues, el gobierno pretendía proporcionar a las empresas ferroviarias recursos para recuperar la normalidad de sus explotaciones, siendo finalmente las grandes compañías de ancho ibérico las que salieron más beneficiadas⁴³. Es cierto que se crearon algunas nuevas líneas, pero lo más destacado fueron las mejoras en la calidad del servicio, avanzando en aspectos tales como la electrificación o las dobles vías, aspectos ambos importantes para el desplazamiento de viajeros y, por consiguiente, para la canalización de los flujos turísticos.

Pero si notables fueron los esfuerzos por mejorar la red ferroviaria española, no lo fueron menos las inversiones llevadas a cabo en nuestras carreteras. En este sentido, no hay que olvidar que para los años veinte el automovilismo había adquirido en España un enorme desarrollo, poniendo de manifiesto sus enormes potencialidades para el desarrollo turístico, toda vez que no sólo abría nuevas posibilidades a comarcas o zonas no conectadas por ferrocarril, sino que, además, dotaba al turista de una libertad e independencia desconocidas hasta la fecha. Ya no estaría sometido a los horarios de las compañías ferroviarias para planificar sus desplazamientos, si bien, a cambio, sería necesario contar con unas infraestructuras mínimas: carreteras asfaltadas, surtidores de combustible o establecimientos de alojamiento y restauración, por ejemplo. Sin duda, el dar satisfacción a todas estas necesidades supuso un reto importante en la España de la Dictadura. En efecto, dentro de ese vasto programa de inversiones en obras públicas que llevó a cabo el régimen, sobresalió, sin duda, la mejora del sistema viario mediante la creación del Patronato del Circuito Nacional de Turismo de Firms Especiales, de 1926. Mediante este organismo se pretendía la

⁴¹ Pellejero (2007), p. 129.

⁴² Para Cataluña, véanse Molina Villar (2008) y Tatjer (2009). Para Mallorca, véanse Viver (2005), Walton (2005) y Cirer (2009) y (2012).

⁴³ Comín, Martín Aceña, Muñoz y Vidal (1998), pp. 301-308.

construcción de 7.086 kilómetros de nuevas carreteras de trazado radial, así como la construcción de tres grandes autopistas (Madrid-Valencia, Madrid-Irún y Oviedo-Gijón), previéndose un coste de 600 millones bajo forma de empréstito y fijándose un plazo de cinco años para los 4.000 primeros kilómetros. Al final, no se cubrieron las expectativas, pero lo cierto es que hasta 1930 se habían gastado 450 millones y arreglado unos 2.800 kilómetros de carreteras⁴⁴.

Pese a que los resultados no fueron los esperados, no cabe duda de que estas inversiones en la mejora de las carreteras españolas supusieron un nuevo aliciente para los turistas, los cuales, sin embargo, se encontraron con nuevas necesidades. Por un lado, una mejora en la red de surtidores de gasolina, cuya demanda aumentó de las 35.000 toneladas anuales antes de la guerra a 200.000 en 1925, lo que supuso la instalación en España de la Standard Oil y la Royal Dutch Shell. La llegada de estas dos grandes firmas internacionales llevó a la práctica desaparición de los distribuidores locales y forzó la intervención estatal en el sector en 1927 con la creación de CAMPSA como monopolio estatal de distribución y venta, dentro de la lógica del nacionalismo económico practicado durante la Dictadura⁴⁵. Por otro, la necesidad de alojamientos donde los automovilistas pudiesen descansar. A ello tampoco fue ajeno el Estado, que impulsó la construcción de paradores y albergues de carretera, atendiendo a esa misma lógica. Precisamente, estos últimos estaban pensados específicamente para ellos, ya que, estratégicamente ubicados en las carreteras principales, además de hospedaje y comida, en ellos se podían encontrar otros servicios indispensables como garaje, taller de reparaciones o primeros auxilios. Así, pues, para su diseño, el Patronato Nacional de Turismo, en colaboración con el Ministerio de Fomento, elaboró un plan de rutas turísticas y fijó los puntos donde debían instalarse estos albergues⁴⁶.

Pero, junto a los albergues de carretera, el Estado promocionó asimismo otro tipo de alojamientos, los paradores de turismo. Fueron las graves carencias de la industria hotelera española de esos años y las crecientes necesidades turísticas existentes las causas que hicieron que el Estado, a través del Patronato Nacional de Turismo, se dispusiera a intervenir, regular y fomentar este tipo de infraestructuras. De esta forma, el Estado actuó en tres direcciones, a saber: en materia legislativa, tratando de incentivar la construcción de hoteles y mejorar los existentes y actuando como empresario hotelero⁴⁷. Interesándome aquí subrayar esta última faceta, hay que decir que en 1926, por iniciativa del comisario regio, Vega-Inclán, habían comenzado las obras del parador de Gredos, que fue inaugurado en 1928. A finales de ese mismo año se creó una Junta de Paradores y Hosterías del Reino, organismo encargado de dar un nuevo impulso a este tipo de infraestructuras, llegando a englobar igualmente un hotel (el Atlántico de Cádiz), el refugio de montaña de Áliva (Cantabria) y los ya mencionados albergues de carreteras. Durante los primeros años, estos establecimientos fueron cedidos en arrendamiento, pero, a partir de 1931, considerando los arrendatarios insostenibles la explotación en los términos del contrato, la Administración optó por la gestión directa⁴⁸.

En este impulso generalizado que experimentó la actividad turística en los años veinte, hay que hacer una mención especial al Patronato Nacional de Turismo. En realidad, cuando en 1923 subió al poder el general Primo de Rivera mediante un golpe de estado, la organización administrativa del turismo estaba en manos de la Comisaría Regia y así siguió hasta 1928. En un principio no parece que las nuevas autoridades concediesen demasiada atención al turismo, de suerte que la Comisaría siguió existiendo en las mismas condiciones que en los años anteriores. Sin embargo, andando el tiempo, ante la relevancia que el fenómeno turístico fue tomando tanto en países europeos próximos como en la misma España, la Administración se convenció de crear un nuevo organismo estatal, que, dotado de más recursos económicos y humanos que su predecesor, pudiese atender los numerosos aspectos relacionados con el turismo, algunos de los cuales ya han

⁴⁴ Velarde Fuertes (1973), pp. 88-92.

⁴⁵ González Calleja (2005), p. 227.

⁴⁶ Moreno Garrido (2007), p. 108.

⁴⁷ Moreno Garrido (2007), p. 113.

⁴⁸ Pellejero (1999), p. 45. Véanse también González Morales (2003), pp. 238-240; Moreno Garrido (2007), pp. 114-116 y Correyero y Cal (2007), pp. 119-164.

sido mencionados. De esta forma nacía en abril de 1928 el Patronato Nacional de Turismo, que contaría con un presupuesto propio y cuya financiación correría a cargo de los ingresos obtenidos con la creación de un seguro obligatorio de las personas que viajaran por ferrocarril y del ganado vivo que se transportase en él⁴⁹. En verdad, y a diferencia de la Comisaría Regia, el PNT representó un modelo profesional de entender la gestión turística, tratando de abordar dimensiones tan diversas como los hoteles, la propaganda, la formación de profesionales, los catálogos artísticos y monumentales, la elaboración de estadísticas, la cuestión editorial o la creación de centros oficiales de información turística. En este sentido, no hay que olvidar que el nacimiento del PNT quedó plenamente justificado por el alarmante estado del turismo en España en vísperas de las dos exposiciones internacionales de Sevilla y Barcelona⁵⁰. No es de extrañar, por consiguiente, que su actividad se centrara, durante sus primeros años de existencia (1928-1931), en el impulso hotelero, tanto mediante la ya mencionada Junta de Paradores y Hosterías, como mediante su política de control hotelero; y en la apertura de oficinas de información turística, destacando las siete delegaciones establecidas en el extranjero⁵¹. Evidentemente, la propaganda jugó un papel determinante, apostando entre 1928 y 1930 por una cartelera moderna y de calidad, alejada de los tópicos y del exotismo de tiempos pasados, lo que ponía de manifiesto que, por fin, el Estado se tomaba muy en serio los beneficios que el turismo habrían de tener para un país como España⁵². Lástima que la falta de recursos paralizara la campaña en 1930 y que luego los efectos de la crisis de 1929 y los agitados años de la Segunda República incidiesen en la llegada de visitantes extranjeros, tal como se aprecia en el siguiente cuadro.

Turistas extranjeros en España (1929-1934)

Años y procedencia	Número
1929	362.716*
Francia	75.386
Portugal	46.902
Estados Unidos	27.672
Gran Bretaña	21.383
Alemania	18.306
Italia	9.513
Suiza	8.499
Argentina	7.105
Bélgica	4.432
Países escandinavos	3.251
Otros	140.267
1930	277,9
1931	187,2
1932	201,9
1933	200,3
1934	190,8
1935	170,8
1936	16,8

* según Tena (2005), p. 641, 276,5 (en miles de personas).

Fuente: para 1929: *Memoria de los trabajos realizados por el Patronato Nacional de Turismo desde julio de 1928 hasta diciembre de 1929*, citado por Moreno Garrido (2007), pp. 124 y 128 y para el resto Tena (2005), p. 641.

Tomando como referencia las balanzas de pagos que para los años 1931-1934 elaboró Francisco Jáinaga, funcionario del Banco de España, siguiendo los formularios y las instrucciones dictadas por el Secretariado de la Sociedad de Naciones, Esteve Secall y Fuentes García (2000:40-42) llegan a las siguientes conclusiones. Primero, que los saldos de la balanza turística española en

⁴⁹ Pellejero (2002), pp. 150-151.

⁵⁰ Moreno Garrido (2007), pp. 117-118.

⁵¹ Pellejero (2002), González Morales (2003), pp. 94-119 y Moreno Garrido (2010).

⁵² Moreno Garrido (2013).

millones de pesetas-oro fueron las siguientes: -8,8 en 1931, 13,8 en 1932, 12,7 en 1933 y 24,5 en 1934. Es decir, que, partiendo una situación negativa, en 1934 el saldo era muy positivo, aunque hay que decir que en esos años las cifras globales de ingresos y pagos turísticos sufrieron una reducción muy importante como consecuencia de la crisis de dicho periodo⁵³. Segundo, las conversiones hechas en millones de pesetas corrientes de los ingresos turísticos serían las siguientes: 130,7, 161,0, 136,4 y 141,8, respectivamente. Con lo cual, aplicando las estimaciones de la renta nacional de Julio Alcaide (en millones de pesetas corrientes, en 1931 31.922, en 1932 32.921, en 1933 32.324 y en 1934 34.892), la participación del turismo en la renta nacional sería de 0,41 en 1931, 0,49 en 1932, 0,42 en 1933 y 0,41 en 1934. Serían cifras ligeramente inferiores a las presentadas para principios de la centuria. Pero si en vez de los ingresos turísticos, tomamos los datos del saldo turístico, su participación en la renta nacional se reduce aún más: 0,10 en 1932, 0,09 en 1932 y 0,17 en 1933. Y tercero, evidentemente son cifras todas ellas marcadas por la situación socio-económica mundial y el propio contexto político español de esos años. Demuestra, además, que España, pese a los esfuerzos hechos, sobre todo, a partir de 1928, por fomentar la actividad turística, todavía no era un país propiamente turístico. Aún quedaba mucho por hacer para convertirse en la gran potencia turística que llegó a ser durante los años del franquismo.

Afluencia de visitantes en varios países europeos en 1938

Países	Número de visitantes
Italia	3,9
Alemania	1,7
Suiza	1,5
Austria	1,2
Francia	1
España*	0,2

* Media 1931-1934.

Fuente: Fernández Fúster (1991), pp. 231 y 622.

De los años difíciles a los años de esperanza para el turismo español

Si ya las cifras de turistas extranjeros en España eran bajas en la década de los treinta, la Guerra Civil no hizo sino hundirlas aún más, arruinando por completo los flujos turísticos. Ni la creación en 1938 del Servicio Nacional de Turismo ni la organización de las denominadas rutas de guerra, en la España franquista, contribuyeron a activar un sector en esos momentos vinculado casi exclusivamente a la actividad propagandística del nuevo régimen de Franco⁵⁴. En miles de turistas extranjeros estaríamos hablando de 12,4 en 1938, 21,4 en 1939 y 18,9 en 1940⁵⁵. En cualquier caso, los resultados de la conflagración, desde el punto de vista estrictamente turístico, fueron nefastos en el medio plazo, debido al fuerte empobrecimiento que padeció el país⁵⁶, con serios problemas incluso de abastecimiento y con un deterioro evidente de sus infraestructuras, tanto en lo que atañe a los alojamientos, como en lo que al transporte por carretera y ferrocarril se refiere⁵⁷. A este panorama claramente desolador para la configuración de una oferta turística atractiva, se unió el

⁵³ Turismo y exportación de billetes: en 1931 64,4 (crédito) y 73,2 (débito); en 1932 66,8 y 53,0; en 1933 58,8 y 46,1 y en 1934 59,6 y 35,1 (Esteve Secall y Fuentes García (2000), p. 40).

⁵⁴ Moreno Garrido (2007), pp. 142-149, Correyero y Cal (2008), pp. 237-273, y Pack (2009), pp. 62-63.

⁵⁵ Tena (2005), p. 641.

⁵⁶ El nivel del PIB de 1935 no volvió a alcanzarse hasta 1951. Para volver al nivel de renta per cápita de ese mismo año hubo que esperar todavía más, hasta 1953 no fue hasta el año siguiente, 1954, que éste superó el máximo de la preguerra, 1929 (Carreras y Tafunell (2004), p. 278).

⁵⁷ Catalan (1995), pp. 41-59, y Cayón y Muñoz (2008).

propio estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939. De ahí que la combinación de ambos factores fuese determinante para poder hablar de una auténtica depresión de la actividad turística de la España de los años cuarenta. Además del propio aislamiento que padeció la España de Franco en los años inmediatamente posteriores a la conclusión de la guerra mundial. En tales circunstancias, no llama la atención, por consiguiente, que no fuese hasta 1949 que se recuperasen las cifras de llegadas de turistas extranjeros habidas a finales de los años veinte⁵⁸.

No debemos olvidar que, gracias a la puesta en marcha del Plan Marshall, para ese año las economías de los países de la Europa Occidental empezaban a mostrar signos de recuperación frente a la grave situación de posguerra vivida tras 1945. Pese a ello, el turismo español se movía aún en cifras muy modestas. En concreto, en 1949 los ingresos turísticos suponían tan sólo el 0,30% del PIB, menos que en los años treinta, por ejemplo. Aunque es verdad que a partir de ese año se observa un progresivo aumento en este porcentaje, con muy ligeros vaivenes⁵⁹. Vallejo (213:433) habla de las potencialidades del turismo español en la medida que, desde 1947, los ingresos turísticos equivalieron a más del 7% de las exportaciones y de las importaciones, representando más de la mitad de los ingresos de la balanza de servicios, al tiempo que financiaron entre el 31 y el 54% del déficit comercial en 1947-1949. Desde luego, a partir de 1950 el turismo se comportó como una de las partidas más importantes para compensar los desequilibrios de la balanza comercial y por cuenta corriente⁶⁰. Y aunque todavía el turismo no era un sector importante de la economía española, lo cierto es que, gracias a la figura de Luis Bolín, al frente de la Dirección General de Turismo desde su creación en 1939, pasó de ser un sector ignorado durante la mayor parte de la década de los cuarenta, a presentar pruebas de una tendencia distinta, que buscaba la dinamización del sector⁶¹.

Sin duda, la creación en noviembre de 1949 de Autotransporte Turístico Español, S .A. (ATESA), en el seno del Instituto Nacional de Industria, respondió a estos deseos de Bolín⁶². Con el objetivo de organizar toda clase de viajes colectivos, ATESA trató de impulsar el desarrollo turístico por carretera ofreciendo autocares de primera calidad para su alquiler. En un momento en que la balanza por cuenta corriente prácticamente había estrangulado a la economía española, debido al aumento del déficit por el bloqueo occidental al régimen de Franco, por la incapacidad exportadora de su industria y por la variabilidad de resultados en su agricultura, el turismo podía ser un buen instrumento para lograr divisas⁶³. Otra medida también de ese año fue la fijación del cambio turístico en la cifra de 25 pesetas el dólar, lo que supuso una devaluación en toda regla con el objetivo de exportar más servicios turísticos, toda vez que una peseta sobrevaluada lo único que hacía era encarecer el precio relativo del consumo de los turistas extranjeros⁶⁴. En este sentido, no hay que olvidar que en marzo de 1948 se abrió la frontera hispano-francesa y que ese mismo año el gobierno británico autorizó a sus nacionales los viajes turísticos a España. Al mismo tiempo, diferentes agentes norteamericanos vinculados a la actividad turística venían visitando nuestro país desde 1947⁶⁵.

Además, otro signo evidente de la progresiva importancia que el régimen empezó a dar al turismo radica en el control que desde el primer momento quiso ejercer de esta actividad, no limitándose únicamente al marco normativo. El gobierno quiso también diseñar las rutas, organizar los itinerarios e impulsar los nuevos modelos turísticos, dejando así muy poco margen a la iniciativa privada, que se centró, fundamentalmente, en el sector de las agencias de viajes y del alojamiento⁶⁶. Con la nacionalización de los transportes y la creación de ATESA el Estado se hacía con dos magníficos instrumentos para este propósito. No debemos olvidar tampoco que en este deseo de

⁵⁸ Tena (2005), p. 641.

⁵⁹ Tena (2005), p. 643.

⁶⁰ Vallejo (2013), p. 433, gráfico 2.

⁶¹ Moreno (2007), pp. 158-159. Para una semblanza de Bolín, véase Correyero y Cal (2008), pp. 293-313.

⁶² Pellejero (2000).

⁶³ Vallejo (2013), pp. 434-435.

⁶⁴ Vallejo (2013), p. 436.

⁶⁵ Correyero y Cal (2008), pp. 424-426, y Pack (2009), 75-82.

⁶⁶ Moreno (2007), pp. 171 y 181.

controlar el sector había un afán propagandístico innegable. Controlando el turismo se controlaba asimismo lo que se quería que los turistas conociesen de la España de la época⁶⁷. En cualquier caso, la cortedad de las cifras son manifiestas, puesto que los países occidentales estaban aún reconstruyéndose y la situación económica española a la altura de 1949 dejaba aún mucho que desear, no sólo por las carencias que aún pervivían en las infraestructuras de alojamiento y transporte, sino también por el déficit alimentario existente. Por no hablar de las restricciones de acceso, concretadas en los controles de entrada y de salida o en la falta de libertad para moverse por el interior del país. El conjunto de todos estos factores suponían un lastre para el despegue de la actividad turística en España.

A partir de 1950 el contexto internacional cambió sustancialmente. Con el estallido de la Guerra Fría, la España de Franco, de acendrada raíz anticomunista, pasó a convertirse en un país que retornaba a la comunidad internacional. No sólo volvieron los embajadores de las grandes potencias a Madrid, sino que incluso se dio el visto bueno para su ingreso en las Naciones Unidas (1955). Poco antes, en 1953, España había recibido el pleno reconocimiento internacional mediante los tratados con los Estados Unidos y del Concordato con la Santa Sede. A cambio de la instalación de bases americanas, la ayuda económica estadounidense no se hizo esperar, tratando de paliar las graves consecuencias económicas y sociales que se habían derivado de la política autárquica llevada a cabo por el régimen tras el final de la Guerra Civil. El cambio de gobierno de 1951 respondió precisamente a un deseo de fomentar los intercambios exteriores y de buscar una mayor apertura al mercado internacional. Semejante contexto de transformaciones y de rehabilitación de España a nivel internacional fue, sin duda, favorable a la expansión del turismo desde comienzos de la década de 1950⁶⁸. Precisamente, en esa remodelación de gobierno surge el Ministerio de Información y Turismo y dentro de él la Dirección General de Turismo, cuyo logro más importante fue el Plan Nacional de Turismo, aprobado en 1953, estableciéndose por primera vez un plan global de actuaciones para el sector, teniendo como finalidad elevar al turismo “al rango de primer orden que tiene para la economía de otras naciones como Italia, Francia y Suiza”⁶⁹.

De esta forma, se podría decir que fue durante el quinquenio 1950-1954 cuando realmente se sentaron las bases definitivas del turismo de masas en España, habida cuenta de que entre 1950 y 1975 el número de visitantes que llegaron a España por motivos turísticos mantuvo una tasa interanual media acumulativa de crecimiento del 15,9%⁷⁰. El turismo se convirtió entonces en la principal partida compensadora de la balanza de pagos. En esos años los ingresos turísticos supusieron el 16% de las importaciones y el 20% de las exportaciones. Más aún, las divisas por turismo compensaron hasta el 73% del déficit comercial⁷¹. Evidentemente, no acabó con el déficit, pero sin la aportación del turismo cabe presuponer que éste hubiese sido aún mayor. Por lo demás, el buen comportamiento del turismo extranjero en el primer quinquenio de la década de 1950 se corresponde asimismo con un ciclo de crecimiento de la economía española a partir de la nueva política económica llevada a cabo por el gobierno de 1951⁷². Sin embargo, desde 1955 aumentó el déficit exterior, se vivieron tensiones inflacionistas y España padeció el desequilibrio presupuestario, combinación de factores que terminaron por colapsar prácticamente la economía del país y forzar al gobierno a aprobar el denominado Plan de Estabilización de 1959. Para este año, la representación del turismo en la renta nacional suponía el 0,27%, cuando en 1949 sólo había supuesto el 0,11%, si bien en 1953 se había llegado a alcanzar hasta el 0,37%⁷³.

⁶⁷ Moreno (2007), p. 191. Véase también Correyero y Cal (2008), parte II, cap. 5, y Vallejo (2014), pp. 20-21.

⁶⁸ Moreno (2007), p. 191, y Pack (2009), pp. 114-120.

⁶⁹ Velasco (2004), pp. 126-127.

⁷⁰ Figuerola (1999), p. 81.

⁷¹ Vallejo (2013), p. 438.

⁷² De hecho, la economía española alcanzó los niveles máximos de PIB de preguerra (1929) en 1951 en términos absolutos y en 1955 por habitante. En Europa, sin embargo, tras 1945, sólo fueron precisos seis años, por término medio, para alcanzar el máximo prebélico de ingresos por habitante y hacia 1953 todos los países de Europa occidental lo habían conseguido ya (Prados de la Escosura (2003), pp. 160-161).

⁷³ Esteve Secall y Fuentes García (2000), p. 79.

Turismo extranjero en la balanza de pagos y el PIB, 1950-1960⁷⁴

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
Turistas (miles)	457	676,3	776,8	909,3	993,1	1383,4	1560,9	2018,7	2451,9	2863,7	4332,4
Ingresos turísticos (miles millones ptas.)	0,64	1,17	1,67	3,79	4,66	4,44	4,43	3,85	4,1	9,44	17,86
Ingresos turísticos/Déficit comercial (%)	104,9	55,3	44,6	83,9	86,4	35,5	27,3	23,9	26,1	67,6	
Ingresos turísticos/Exportaciones (%)	11,6	10,3	13,5	25,1	30,1	28,9	26,9	17,8	15,3	30,4	39,8
Ingresos turísticos/PIB (%)	0,38	0,54	0,7	1,47	1,56	1,36	1,1	0,82	0,75	1,65	3,04

Fuente: Vallejo (2013), p. 437.

Por lo que al turismo se refiere, esta segunda mitad de la década de los cincuenta presenta también algunas peculiaridades a tener en cuenta. La primera es que el número de turistas extranjeros llegados a España no dejó de aumentar, sin duda, gracias al ciclo económico alcista del que empezaron a disfrutar las economías occidentales durante estos años. La segunda particularidad, por contra, es que se produjo un descenso de los ingresos turísticos hasta 1959, lo cual se explicaría por el aprovisionamiento de pesetas por parte de los turistas fuera de los cauces legales del Instituto Español de Moneda Extranjera, que mantenía un cambio oficial de la peseta muy alto. En verdad, cabe suponer que los ingresos turísticos reales debieron ser mayores que los reflejados en el cuadro. La tercera sería la caída experimentada por los ingresos turísticos respecto del déficit comercial a partir de 1955, lo que provocó una cierta alarma en el gobierno, que no tuvo más remedio que admitir un tipo de cambio más realista de la peseta. Por último, es necesario reparar en el peso cada vez mayor de los ingresos turísticos respecto del PIB, marcando una tendencia que se agudizaría aún más en la siguiente década⁷⁵.

España y el turismo de masas

Fue realmente en los años sesenta cuando España se convirtió en una gran potencia turística a nivel internacional, deviniendo un destino favorito para millones de turistas extranjeros. Desde luego, este *boom* turístico que experimentó el país no puede entenderse sin la nueva política económica puesta en marcha por el régimen a partir del mencionado Plan de Estabilización y liberalización de 1959, que, sin entrar en mayores detalles, suponía dejar atrás buena parte de las medidas autárquicas imperantes para abrir progresivamente la economía española al exterior, al tiempo que implicaba una apuesta decidida por la industrialización. Este nuevo modelo suponía un aumento de las importaciones, las cuales, para ser financiadas, exigían asimismo un incremento de las exportaciones. El problema radicó en que las exportaciones siempre fueron menores que las importaciones, por lo que el crecimiento español de todos estos años fue desequilibrado. España, pues, se industrializó, aunque mediante un constante déficit en la balanza de mercancías. Aunque lo cierto es que es posible hablar de varias partidas compensadoras que garantizaron el superávit de la balanza de pagos básica (es decir, la capacidad para comprar las materias primas y los bienes de capital necesarios para la agricultura y la industria), tales como divisas del turismo receptivo, remesas de los emigrantes e inversiones extranjeras. Es por ello que es posible hablar de una dependencia exterior de la economía española de estos años, al no ser exagerado afirmar que el turismo extranjero se convirtió en pilar fundamental del desarrollo económico español⁷⁶.

⁷⁴ Buena parte de estos datos deben ser tomados con prudencia, ya que, según Esteve Secall y Fuentes García (2000), p. 81, el mercado negro y la fuga de divisas pueden distorsionar el análisis.

⁷⁵ Vallejo (2013), p. 438, y Esteve Secall y Fuentes García (2000), pp. 76-78.

⁷⁶ Vallejo (2013), pp. 441-442. Esta relación de dependencia ha sido bien explicada por Esteve Secall y Fuentes García (2000), pp. 149-152.

Desde el punto de vista del turismo, el Plan de Estabilización tuvo un impacto muy destacado, ya que fijó el tipo de cambio del dólar en 60 pesetas, cuando lo estaba en 42, pudiéndose considerar ésta una de las claves fundamentales para explicar el fuerte aumento de la demanda turística extranjera a partir de estos años. Semejante devaluación suponía una reducción muy considerable en los costes de las vacaciones. Pero, además, el Plan de Estabilización sancionaba la política de control de precios turísticos llevada a cabo por el gobierno. Es decir, que la Administración fijaría el precio mínimo y máximo por habitación según la categoría del establecimiento y mediante un sistema de inspectores. Con ello se pretendía, evidentemente, mantener la competitividad del sector a nivel internacional y evitar los abusos a los consumidores⁷⁷. Esta contención de los precios, y en un contexto de depreciación de la peseta, contribuyó necesariamente a disparar las cifras de visitantes extranjeros en España, que pasaron, en miles, de 4.332,4 en 1960 a 31.606,0 en 1973, para descender a 27.359,2 en 1975⁷⁸, como consecuencia de la grave crisis económica derivada de las altas subidas del precio del petróleo. El fuerte incremento en el número de turistas que se produjo entre 1959 y 1971 se debió, fundamentalmente, a tres factores, a saber: la mejora económica de los países occidentales, los bajos precios imperantes en España y la promoción de los paquetes vacacionales de los tour-operadores internacionales, que vieron en los vuelos chárter una ocasión de oro para expandir su negocio⁷⁹. El conjunto de estos tres factores permitió a las clases medias y trabajadoras de los diferentes países de la Europa occidental acceder a un bien, las vacaciones en el extranjero, que no hacía mucho había sido considerado de lujo⁸⁰. De hecho, éste fue el gran objetivo de los tres Planes de Desarrollo Económicos puestos en marcha entre 1963 y 1975, así como del nuevo titular del Ministerio de Información y Turismo, Manuel Fraga, quien accedió a esa cartera en 1962 y permaneció en ella hasta 1969⁸¹.

Visitantes extranjeros en España, 1955-1980

Año	Número de visitantes	Números índices
1955	2.522.402	100
1960	6.113.255	242
1965	14.251.428	565
1970	24.105.312	956
1975	30.122.478	1194
1980	38.022.816	1507

Fuente: Valenzuela (1998), p. 44.

Este aumento tan espectacular en el número de turistas convirtió a España en una gran potencia dentro del sector, lo cual, como no podía ser menos, tuvo su reflejo en las magnitudes macroeconómicas de la economía española. Como se ha dicho, las divisas procedentes del turismo extranjero se convirtieron en la principal partida compensadora de la balanza de pagos, de suerte que entre 1960 y 1975 financiaron el 71,5% del déficit comercial. Estos ingresos supusieron el 33% de las importaciones, el 61,5% de las exportaciones físicas y el 85% de las exportaciones por servicios⁸². Se trataba, por tanto, de cifras hasta entonces inéditas. La capacidad exportadora de los bienes y servicios turísticos en esta edad dorada del turismo español pusieron muy a las claras las limitaciones de la capacidad exportadora de la industria española. Es cierto que España se estaba industrializando, pero el sector que más tiraba de la economía española de esos años era el

⁷⁷ Velasco (2004), pp. 126-127. Para esta cuestión y su relación con los tour-operadores, véase también Bote Gómez y Sinclair (1996), pp. 78-83.

⁷⁸ Tena (2005), p. 642.

⁷⁹ Sobre este último aspecto, y aun no tratándose de un libro académico, resulta de interés Bray & Raitz (2001). Véase también Pack (2009), pp. 155-159.

⁸⁰ Bote y Sinclair, 1996, p. 66. Para el caso británico, resulta de interés el trabajo de Cooper (1997).

⁸¹ Figuerola (1999), pp. 104-109, Moreno Garrido (2007), pp. 231-236, y Pack (2009), pp. 167-182.

⁸² Vallejo (2013), p. 444. Aun reconociendo el peso del turismo como partida compensadora de la balanza de pagos, visiones más críticas pueden encontrarse en Jurdao (1979) y Galacho (1997), por ejemplo.

turismo⁸³. En concreto, el turismo de sol y playa, que fue el principal atractivo para los turistas extranjeros, quienes, en masa, a modo de una invasión pacífica, acudían a las islas y al litoral español⁸⁴. Evidentemente, esto tuvo asimismo su reflejo en el PIB, de suerte que la participación de los ingresos turísticos en el mismo, en porcentaje, aumentó considerablemente desde 1960.

Turismo extranjero en la balanza de pagos y el PIB, 1960-1975

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
Turistas (miles)	4.332	5.496	6.390	7.941	10.507	11.080	14.443	14.810
Ingresos turísticos (miles millones ptas.)	17,86	23,17	30,70	40,66	54,99	66,17	77,43	84,23
Ingresos turísticos/Déficit comercial (%)		139,9	79,8	67,0	85,7	62,7	64,8	77,7
Ingresos turísticos/Exportaciones (%)	39,8	50,7	64,1	86,2	91,2	108,3	98,6	97,6
Ingresos turismo/PIB (%)	3,0	3,4	3,9	4,3	5,1	5,2	5,3	5,2
	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
Turistas (miles)	16.238	18.879	21.367	23.738	29.441	31.606	27.365	27.359
Ingresos turísticos (miles millones ptas.)	84,54	91,73	117,00	138,51	159,42	189,52	183,66	199,85
Ingresos turísticos/Déficit comercial (%)	76,7	70,1	89,2	123,2	106,7	92,1	45,2	47,1
Ingresos turísticos/Exportaciones (%)	72,4	65,7	67,3	66,4	63,1	60,5	44,0	44,6
Ingresos turismo/PIB (%)	4,7	4,5	5,1	5,3	5,2	5,1	4,0	3,6

Fuente: Vallejo (2013), p. 445.

Con semejantes cifras, cabe afirmar que España, de haber sido un país rezagado en el turismo internacional durante el primer tercio del siglo XX, pasó a convertirse durante estos años en una potencia turística, especialmente atractiva para turistas procedentes, por este orden, de Francia, Gran Bretaña, Alemania y, cada vez menos, de Estados Unidos. En concreto, estaríamos hablando de 11,1 millones de turistas extranjeros en 1965, los cuales equivalían al 34,3% de la población española, pasando en 1973 a 31,6 millones, es decir, el 90,5%⁸⁵. Sólo la crisis de los años setenta supuso un freno a la semejante expansión del turismo receptivo en España, tal como se aprecia en el cuadro, siendo superado sólo unos años más tarde. Para entonces nuestro país se había convertido en uno de los destinos turísticos más importantes del mundo y así lo siguió siendo en el último cuarto del siglo XX.

Conclusiones

A tenor de lo que se ha podido apreciar en este trabajo, la primera gran conclusión que podemos sacar es que en menos de un siglo España consiguió pasar de ser un país rezagado a ser una potencia turística mundial. El hecho de haberse incorporado tarde a los grandes flujos del turismo internacional no supuso un impedimento para su acceso a ese selecto grupo de países más visitados del mundo. Por su puesto, pese al retardo, y como segunda conclusión, lo cierto es que España contaba con las potencialidades suficientes para convertirse en un destino turístico de interés para los extranjeros. Poseía playas, monumentos, ciudades históricas, montañas, etc., es decir, el tipo de atractivos que los foráneos buscaban. El problema estaba en que a principios del siglo XX tales recursos turísticos eran mayoritariamente desconocidos entre los potenciales turistas extranjeros, además de pesar sobre el país numerosos tópicos impregnados de exotismo. Es cierto que su red de infraestructuras hoteleras y de transporte dejaba bastante que desear, pero también es

⁸³ Sinclair y Bote (1996), pp. 90-95.

⁸⁴ Pack (2009)

⁸⁵ Vallejo (2013), p. 444), y (2014).

verdad que muchas veces los autores extranjeros exageraron sobre tales deficiencias. Desde luego, con el cambio de paradigma turístico, sustitución del higienismo por el de sol y playa, España supo aprovechar su oportunidad. Ésta sería la tercera conclusión. De suerte que en la medida en que a lo largo de la centuria se produjo una meridionalización de la actividad turística, España se vio beneficiada por esta circunstancia, con tantos kilómetros bañados por el Mediterráneo. Frente a otros destinos, además, presentaba la ventaja competitiva de sus bajos precios. Precisamente, los tour-operadores supieron sacar partido de ello y convertir diferentes puntos de Baleares y de la costa en centros de atracción para los turistas extranjeros, al punto que, como cuarta conclusión, durante los años sesenta el turismo se convirtió en la gran partida compensadora de la balanza de pagos de España. La industrialización del país supuso un elevado coste en términos de importaciones, compensado en gran medida gracias a la actividad turística. De hecho, pocos bienes industriales llegó a exportar España, mientras que la venta de bienes y servicios turísticos fue cada vez a más, suponiendo un porcentaje progresivamente más elevado del PIB.

Esto nos lleva a una quinta conclusión: la cierta dependencia del turismo español del exterior. En la medida en que las economías occidentales empezaron a crecer a partir de 1950, la afluencia de extranjeros a nuestro país fue en aumento. La edad de oro del capitalismo que vivió Occidente entre 1950 y 1973 benefició directamente al turismo receptivo español, que vio cómo el número de turistas se multiplicaba constantemente. España, para ese fin de ciclo, se había convertido ya en una potencia turística mundial, expuesta a partir de entonces a las diversas coyunturas económicas de estos países, pero sin perder ya su privilegiada posición entre los puestos de cabeza del turismo mundial. Finalmente, hay que decir que para esos años, sin embargo, las autoridades nacionales, pero sobre todo las locales, eran ya muy conscientes de las externalidades negativas de una actividad turística que se había basado en la cantidad frente a la calidad. Sin duda, éste había sido el alto precio a pagar para hacer de España el gran destino del turismo de masas de los años sesenta y principios de los setenta del siglo XX.

Bibliografía

- ALONSO ÁLVAREZ, Luis; VILAR RODRÍGUEZ, Margarita; y LINDOSO TATO, Elvira (2012): *El agua bienhechora. El turismo termal en España 1700-1936*, Observatorio del Termalismo, Alhama de Granada.
- ARCAS CUBERO, Fernando y GARCÍA SÁNCHEZ, Antonio (1980): “Los orígenes del turismo malagueño: la Sociedad Propagandística del Clima y Embellecimiento de Málaga”, *Jábega*, 32, pp. 42-50.
- ARCOS, Carlos (1909): *De las grandes ventajas económicas que produciría el desarrollo del turismo en España*, Imp., Lib. y Enc. de Nemesio Aramburu, Pamplona.
- BARKE, M. & TOWNER, J. (1996): “Exploring the History of Leisure and Tourism in Spain”, in BARKE, M.; TOWNER, J. & NEWTON, M. T. (eds.): *Tourism in Spain: critical issues*, CAB International, Oxon, pp. 3-34.
- BARQUÍN, Rafael (2013): “El turismo y los primeros ferrocarriles españoles (1855-1900)”, *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, 24, pp. 110-136.
- BATTILANI, Patrizia (2001): *Vacanze di pochi, vacanze di tutti*, il Mulino, Bologna.
- BOTE, Venancio & SINCLAIR, M. Thea (1996): “Tourism Demand and Supply in Spain”, in BARKE, M.; TOWNER, J. & NEWTON, M. T. (eds.): *Tourism in Spain: critical issues*, CAB International, Oxon, pp. 65-88.
- BOYER, Marc (2002a): “El turismo en Europa, de la Edad Moderna al siglo XX”, *Historia Contemporánea*, 25, pp. 13-31.
- BOYER, Marc (2002b): *L'hiver dans le Midi (XVIIe-XXIe siècles)*, L'Harmattan, Paris.
- BRAY, Roger & RAITZ, Vladimir (2001): *Flight to the Sun. The Story of the Holiday Revolution*, Continuum, London & New York.
- CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier (2004): *Historia económica de la España contemporánea*, Crítica, Barcelona.

- CATALAN, Jordi (1995): *La economía española y la Segunda Guerra Mundial*, Ariel, Barcelona.
- CAYÓN, Francisco y MUÑOZ, Miguel (2008): “La fractura ferroviaria de la Guerra Civil”, en FUENTES QUINTANA, E. (dir.) y COMÍN, F. (coord.): *Economía y economistas españoles en la Guerra Civil*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Madrid, pp. 601-651.
- CIRER, Joan Carles (2009): *La invenció del turisme de masses a Mallorca*, Documenta Balear, Palma de Mallorca.
- CIRER, Joan Carles (2012): “The beginings of tourism in Majorca. 1837-1914”, *Annales of Turism Research*, 39, 4, pp. 1779-1796.
- COMÍN, Francisco; MARTÍN ACEÑA, Pablo; MUÑOZ, Miguel; y VIDAL, Javier (1998): *150 Años de Historia de los ferrocarriles Españoles*, Anaya-Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid.
- COOPER, Chris (1997): “Parameters and indicators of the decline of the British seaside resort”, in SHAW, G. & WILLIAMS, A. (eds.): *The rise and fall of British coastal resorts*, Mansell, London, pp. 79-101.
- CORREYERO, Beatriz y CAL, Rosa (2008): *Turismo: la mayor propaganda de Estado*, Vision Net, Madrid.
- DURIE, Alastair (2003): *Scotland for the Holidays. A History of Tourism in Scotland, 1780-1939*, Tuckwell Press, East Linton.
- FERNÁNDEZ FÚSTER, Luis (1991): *Historia general del turismo de masas*, Alianza, Madrid.
- FIGUEROLA, Manuel (1999): “La transformación del turismo en un fenómeno de masas. La planificación indicativa (1950-1974)”, en PELLEJERO, C. (dir.): *Historia de la economía del turismo en España*, Civitas, Madrid, pp. 77-134.
- ESTEVE SECALL, Rafael y FUENTES GARCÍA, Rafael (2000): *Economía, instituciones e historia del turismo en España*, Pirámide, Madrid.
- GALACHO, Federico B. (1997): *Urbanismo y turismo en la Costa del Sol*, Universidad de Málaga, Málaga.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2005): *La España de Primo de Rivera*, Alianza, Madrid.
- GONZÁLEZ MORALES, Juan Carlos (2003): *Turismo en España (1905-1931)*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Carlos III, Madrid.
- ESTEVE SECALL, Rafael y FUENTES GARCÍA, Rafael (2000): *Economía, historia e instituciones del turismo en España*, Pirámide, Madrid.
- HUMAIR, Cédric (2011): “Le tourisme comme moteur du développement socioéconomique et vecteur du rayonnement international de la Suisse (XIXe-XXe siècles)”, in HUMAIR, Cédric et TISSOT, Laurent (dirs.): *Le tourisme suisse et son rayonnement international*, Antipodes, Lausanne, pp. 9-54.
- JURDAO, Francisco (1979): *España en venta: compra de suelos por extranjeros y colonización de campesinos en la Costa del Sol*, Ayuso, Madrid.
- LARRINAGA, Carlos (2002): “El turismo en la España del siglo XIX”, *Historia Contemporánea*, 25, pp. 157-179.
- LARRINAGA, Carlos (2005): “A Century of Tourism in Northern Spain: The Development of High-quality Provision between 1815 and 1914”, in WALTON, J. K. (de.): *Histories of Tourism*, Channel View, Clevedon, pp. 88-103.
- LARRINAGA, Carlos (2006): “Inversiones extranjeras en Guipúzcoa en el siglo XIX (1842-1875)”, *Historia Contemporánea*, 33, pp. 687-718.
- LARRINAGA, Carlos (2013): “Nacimiento y evolución del termalismo vasco durante el siglo XIX. El caso de Guipúzcoa”, *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, 24, pp. 58-84.
- LAPOINTE GUIGOZ, Julie (2011): “L'innovation technique au service du développement hôtelier: le cas des ascenseurs hydrauliques dans l'Arc lémanique (1867-1914)”, in HUMAIR, Cédric et TISSOT, Laurent (dirs.): *Le tourisme suisse et son rayonnement international*, Antipodes, Lausanne, pp. 111-133.
- LUIS, Alberto et alii (1989): *Aproximación histórica al estudio de los balnearios montañoses*

- (1826-1936), Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria, Santander.
- MENÉNDEZ ROBLES, M^a Luisa [2006]: *El marqués de la Vega Inclán y los orígenes del turismo en España*, Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, Madrid.
- MOLINA VILLAR, Joan Joseph (2008): *Balnearios, práctica termal y orígenes del turismo en Catalunya (1850-1950)*, Astro Uno, Barcelona.
- MORENO GARRIDO, Ana (2007): *Historia del turismo en España en el siglo XX*, Síntesis, Madrid.
- MORENO GARRIDO, Ana (2010): “El patronato Nacional de Turismo (1928-1932): balance económico de una política turística”, *Investigaciones de Historia Económica*, 18, pp. 103-132.
- MORENO GARRIDO, Ana (2013): “El primer sueño del turismo español. Propaganda y desarrollo turístico en los años veinte”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, pp. 1-26.
- MUÑOZ RUBIO, Miguel (2005): “Los ferrocarriles de vía estrecha: una visión de conjunto”, en MUÑOZ, M. (coord.): *Historia de los ferrocarriles de vía estrecha en España*, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid, v.I, pp. 1-34.
- ORTEGA CANTERO, Nicolás (2001): *Paisaje y excursiones: Francisco Giner, la Institución Libre de Enseñanza y la Sierra de Guadarrama*, Raíces, Madrid.
- PACK, Sasha, D. (2009): *La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco*, Turner, Madrid.
- PELLEJERO, Carmelo (1995): “El turismo como alternativa económica en la Málaga de principios de siglo: Informe del Cónsul de Francia”, *Revista de Estudios Regionales*, 42, 297-312.
- PELLEJERO, Carmelo (1999): “Antecedentes históricos del turismo en España: de la Comisión Nacional al Ministerio de Información y Turismo, 1900-1950”, en PELLEJERO, C. (dir.): *Historia de la economía del turismo en España*, Civitas, Madrid, pp. 21-76.
- PELLEJERO, Carmelo (2000): *El Instituto Nacional de Industria en el sector turístico. Atesa (1949-1981) y Entursa (1963-1986)*, Universidad de Málaga, Málaga.
- PELLEJERO, Carmelo (2002): “La política turística en la España del siglo XX: una visión general”, *Historia Contemporánea*, 25, pp 233-265.
- PELLEJERO, Carmelo (2007): “El auge del turismo en Málaga durante el reinado de Alfonso XIII (1902-1931)”, en BATTILANI, Patricia y STRANGIO, Donatella (a cura): *Il turismo e le città tra XVIII e XXI secolo*, FrancoAngeli, Milán, pp. 127-155.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (2003): *El progreso económico de España*, Fundación BBVA, Bilbao.
- SÁNCHEZ FERRÉ, Josep (2000): “Historia de los balnearios en España. Arquitectura-patrimonio-sociedad”, en LÓPEZ GETA, Juan Antonio y PINUAGA, Juan Ignacio (eds.): *Panorama actual de las aguas minerales y minero-medicinales en España*, Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid, pp. 213-230.
- SINCLAIR, M. Thea & BOTE, Venancio (1996): “Tourism, the Spanish Economy and the Balance of Payments”, in BARKE, M.; TOWNER, J. & NEWTON, M. T. (eds.): *Tourism in Spain: critical issues*, CAB International, Oxon, pp. 89-117.
- TATJER, Mercedes (2009): “En los orígenes del turismo litoral: los baños de mar y los balnearios marítimos en Cataluña”, *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, v.XIII, n°296 (5).
- TENA, Antonio (2005): “Sector exterior”, en CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (coords.): *Estadísticas históricas de España*, Fundación BBVA, Bilbao, II, pp. 573-644.
- The “Queen” Newspaper Book of Travel. A Guide to Home and Foreign Resorts* (1914), Field & Queen Ltd. London.
- TISSOT, Laurent (2000): *Naissance d'une industrie touristique: les Anglais et la Suisse su 19e siècle*, Payot, Lausanne.
- VALENZUELA, Manuel (1998): “Spain: from the phenomenon of mass tourism to the search for a more diversified model”, in WILLIAMS, Allan M. & SHAW, Gareth (eds.): *Tourism and Economic Development*, John Wiley & Sons, Chichester, pp. 43-74.

- VALLEJO, Rafael (2002): “Economía e historia del turismo español del siglo XX”, *Historia Contemporánea*, 25, pp. 203-232.
- VALLEJO, Rafael (2013): “Turismo y desarrollo económico en España durante el franquismo, 1939-1975”, *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, 7, pp. 423-452.
- VALLEJO, Rafael (2014): *De país turístico rezagado a potencia turística. El turismo en la España de Franco*, Documento de Trabajo, Asociación Española de Historia Económica, Madrid.
- VELARDE FUERTES, Juan (1973): *Política económica de la Dictadura*, Guadiana, Madrid (1ª ed. 1968).
- VELASCO, María (2004): *La política turística. Gobierno y Administración Turística en España (1952-2004)*, Tirant lo Blanch, Valencia.
- VIVES, Antoni (2005): *Historia del Fomento del Turismo de Mallorca (1905-2005)*, Foment del Turisme de Mallorca, Palma de Mallorca.
- WALTON, John K. (2005): “Paradise Lost and Found: Tourists and Expatriates in El Terreno, Palma de Mallorca, from the 1920s to the 1950s”, in WALTON, John K. (ed.): *Histories of Tourism*, Channel View, Clevedon, pp. 179-194.